

CONTROVERSIAS

Por FERNANDO ROSPIGLIOSI

Sendero de Regreso

EL apagón que empezó la ma-drugada del sábado 18, y se prolongó por un par de días en algunos distritos de Lima, fue explicado oficialmente como una falla técnica. Por casualidad, ocurrió en momentos en que Sendero Luminoso celebraba explosivamente el 16° aniversario del inicio de la lucha armada, con una serie de atentados como no se veían desde hace mucho tiempo.

Es probable, entonces, que la intuición popular, que ha atribuido el apagón a SL, sea correcta y las versiones oficiales se parezcan cada vez más a aquellas que a inicios de la década de 1980, trataban de minimizar los atentados para no asustar a la población o para no dañar la imagen externa del país.

El hecho es que Sendero ya está de regreso y en varios sentidos. Uno, que han reconstituido un mínimo de organización y empiezan a aceitarla, practicando pequeñas campañas de atentados, no tan espectaculares como los de 1991 y 1992, pero tampoco desdeñables.

En Lima, comenzaron en marzo con el asesinato de Pascuala Rosado, continuaron con una serie de acciones menores, hicieron un embanderamiento por el 1° de mayo -hiriendo gravemente a un policía de Udex-, mataron a un seguidor del "Acuerdo de Paz", la facción de Abimael Guzmán, en Villa El Salvador, hasta los últimos atentados: coche-bomba en la Shell el jueves 16, embanderamiento en barrios populares el viernes 17 y apagón (?) la madrugada del sábado 18. No es poco.

Para el oficialismo, se trata de "rezagos" o "coletazos". Hoy día se puede afirmar, sin lugar a dudas, que no es así. Estamos ante una recomposición de Sendero Luminoso, dirigido probablemente por Feliciano, que ha logrado romper su hipoteca con Abimael Guzmán - aunque formalmente le siguen rindiendo culto- y están reiniciando el camino de la violencia.

En otras palabras, han remontado la derrota que significó la captura de la cúpula y están creciendo otra vez, captando nueva gente, entrenándola y poniéndola en acción.

Es cierto que las condiciones que permitieron su crecimiento acelerado desde 1980 ya no existen, que el país y el mundo han cambiado. Pero no hay que olvidar que sigue habiendo un caldo de cultivo para la incorporación de jóvenes frustrados a organizaciones subversivas, y que SL no requirió de grandes masas, ni enormes cantidades de armamento, ni mucho dinero para poner en jaque al país. (Ver análisis de Carlos Tapia en CARETAS 1408).

Ni tampoco hay que obviar, y este es el segundo sentido en que Sendero está de regreso, que ellos también han cambiado.

Hace poco he escuchado al ex diputado ayacuchano Alberto Valencia y la directora de Ceprodep Isabel Coral relatar historias de cómo se presenta SL ante los campesinos: "Nos

"hemos equivocado", dicen al empezar, haciendo una autocrítica de su comportamiento pasado y prometen "no meterse con la gente". Su objetivo es atacar solamente, dicen, al gobierno y sus colaboradores.

Esta rectificación sin duda alude a las masacres cometidas por SL contra los campesinos, a los que trataron de someter por la fuerza cuando no se plegaban a ellos voluntariamente. Y también a su política aislacionista, de prohibirles comerciar y asistir a las ferias, para evitar el flujo de alimentos a las ciudades.

Esta es una manera generalizada de aparecer, en Puno o las alturas de Huanta. Estamos hablando entonces de una organización, que ha procesado su experiencia y está corrigiendo lo que considera fueron sus errores.

No se trata, pues, de grupos sueltos que actúan por su cuenta. Es posible que su centralización no sea tan férrea como al principio, pero caben pocas dudas de que se trata de una máquina, débil y remendada todavía, pero que ya se echó a andar.

Un problema crítico de SL es que su actual líder, Feliciano, persistió en la ortodoxia maoísta de privilegiar el campo sobre la ciudad, lo que le valió caer en desgracia desde mediados de los '80, porque Guzmán se dio cuenta de que poco podían hacer si se quedaban en las áreas rurales. (Aunque esto, el ser el único dirigente importante que permaneció en el campo, fue lo que salvó a Feliciano de caer en manos de la Policía).

El asunto es que el campo -en la sierra y selva- es cada día menos relevante, desde el punto de vista demográfico, político y económico. Y allí han sido derrotados por las rondas y las FF.AA., como ha mostrado recientemente Carlos Degregori (CARETAS 1413), y les será muy difícil volver a penetrar.

Sin embargo, no hay que menospreciar la capacidad de adaptación de SL, un movimiento excepcionalmente dogmático en la teoría, pero extraordínariamente pragmático en los hechos. No repitamos pues el error que casi todos cometimos a principios de los '80, subestimar a ese pequeño grupo de fanáticos.

Por último, no olvidemos tampoco que el Gein y la Dincote que capturaron a Guzmán y la cúpula senderista, ya no existen, fueron desarticulados por este gobierno. Un motivo adicional, entonces, para preocuparse.